

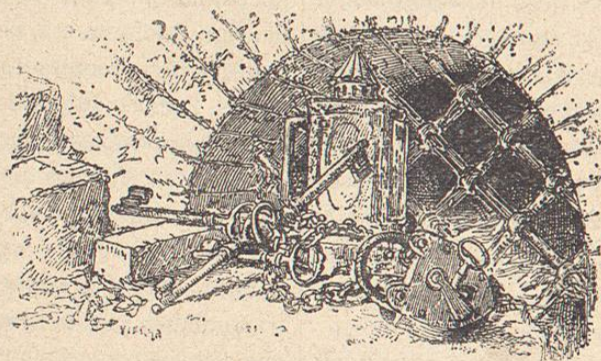
se levanta el obelisco de la plaza de la Concordia á las diez de la mañana. Terminó pronto sus oraciones y él mismo se quitó su levita. Al presentarse los ayudantes del verdugo para atarle las manos, sintió un momento de viva irritación que calmó su confesor, recordándole que más había padecido su Dios para redimir á los hombres de la injusticia del mundo, y el rey se resignó.

Subió por sí solo las gradas del patíbulo y con el gesto impuso silencio á los tambores que estaban al pié del mismo batiendo marcha y pronunció solo estas palabras:—«¡Soy inocente; perdono á los autores de mi muerte; y ruego á Dios que mi sangre no caiga jamás sobre Francia!»—Su intención, sin embargo, era la de decir algo más, pero Santerre le cortó la palabra con un redoble de sus tambores, indudablemente obedeciendo á las órdenes recibidas. En esto los ayudantes del verdugo le arrojaron sobre la báscula fatal, lanzando en aquel momento un grito de terrible desesperación. Su cabeza cayó en el cesto

que tantas y tantas cabezas había de recoger durante los años 1793 y 1794.

Las tropas desfilaron luego por delante del patíbulo al grito de ¡Viva la República! y ésta fué la única demostración que inspiró la tremenda ejecución.

Delante de tan triste fin, el ánimo se siente acongojado y la razón cohibida. Luís XVI, por efecto de sus preocupaciones y de sus opiniones, se labró su desgracia. Ni por un momento quiso conciliarse con los que querían unir la libertad con el trono. A estos les dejaba hacer cuando no podía impedirles que obraran y á todos los que le quisieron bien les trató de esta manera, desde Turgot á los girondinos. El hombre en Luís XVI es infinitamente superior al rey, pero las virtudes del hombre no pueden salvar su memoria. Dejémos á cargo de su temperamento y de las influencias que le rodearon la responsabilidad de lo que hizo y terminaremos diciendo que Luís XVI no era, ni podía ser, más que lo que fué, el último representante del antiguo régimen.



## CAPITULO III

### REPARTO DE POLONIA

La Convención regulariza la acción política de sus generales.—Los Comisionados de la Convención.—Danton y Dumouriez.—Estado de la opinión en Bélgica.—Actitud de Inglaterra: sus compromisos con Bélgica y Holanda.—Cómo pretendía salvarlos.—Inglaterra y Francia.—Busca Francia el apoyo de los Estados-Unidos y de España.—Inglaterra y Austria.—Error de la política francesa respecto á Inglaterra.—Armamentos navales.—Francia no quería una guerra marítima.—Si era posible la paz entre Francia é Inglaterra.—Consecuencias de la muerte de Luís XVI.—Cómo se declaró la guerra entre Francia é Inglaterra: 1 de Febrero de 1793.—Rusia aprovecha la situación política para atacar á Polonia.—Los emigrados polacos en Rusia.—Favorecen la intervención extranjera.—Simpatías por Rusia.—La confederación de Targoviza.—Penetran los confederados en Polonia.—Abandona Austria á los demócratas polacos.—Alianza entre Rusia y Austria.—Sumisión del rey Estanislao.—Kociusko en el Bug.—Los Potocki jefes de los dos partidos.—Política de Rusia.—Consecuencias de la primera campaña contra Francia.—Cambio de política ocurrida en Austria.—Recelos de Rusia.—Pide Austria su parte en Polonia.—Confusión de los políticos austriacos.—Austria y Baviera.—Austria y Bélgica.—Rusia modera su actitud.—Efectos de la propaganda francesa en Polonia.—Abrense entre Rusia y Prusia negociaciones formales para el reparto de Polonia.—16 de Diciembre 1792.—Prusia penetra en Polonia.—Manifiesto del 6 de Enero de 1793.—Indignación de Polonia y de Europa.—Inglaterra pretende indemnizarse á expensas de Francia.—Ignora Austria el decretado reparto de Polonia.—Consternación de los targovizos.—Cómo se les engañó.—Potocki é Igelstroem.—Indignación del general polaco Rzewski.—Descubre Igelstroem la política de Rusia.—Siewers en Polonia.—Seduce á Potocki.—Declaran Rusia y Prusia anexionadas á sus Estados las provincias polacas que ocupan sus tropas.—25 de Marzo y 7 de Abril de 1793.—Situación de Austria.—Sus armamentos contra Francia.—Fuerzas de los aliados.—Cómo pensaba resistir Francia.—Tregua de los partidos.—Retirada de Roland.—Situación financiera de Francia.—Energía de Cambon.—Si atentó á los derechos de propiedad.—Destitución de Pache.—Reorganización del ejército.—Quinta de 300.000 hombres.—Anexiónase Francia á Bélgica.—Invasión de Holanda.—Declárase la guerra á España.—El hambre en París.—Saqueos aconsejados por Marat: el 25 de Febrero de 1793.—La demagogia continúa imponiéndose.—Chaumette pide á la Convención varias medidas comunistas y las cabezas de los girondinos.—Entran los austriacos en Aquisgran.—Difícil situación de Dumouriez en Holanda.—Es reforzado.—Sorprenden los austriacos en Eschweiler á los franceses: 1 de Marzo de 1793.—Ordénase desde París la retirada á Dumouriez.—Concéntrase éste en Louvain.—Combate de Tirlemont: 16 de Marzo.—Batalla de Tongres ó de Neerwinden: 17 de Marzo.—Desbandada de los franceses.—Danton y Robespierre.—La Convención se constituye en Gobierno.—Fúndase el tribunal revolucionario.—Cambaceres pide su inmediata organización: 9 de Marzo.



HABÍA la Convención enviado á los países que ocupaban sus armas, á comisionados con plenos poderes para mandarlos de acuerdo con los gobiernos ó autoridades provinciales que se habían dado, y estos comisionados, por la fuerza de las cosas, vinieron á chocar desde luego

con los generales. ¿No hemos visto á los generales Dumouriez tratar con el enemigo como si alguien los hubiera autorizado para ello? Era, pues, necesario, en bien del orden y de la disciplina, prevenir tales abusos, é indudablemente dicha medida los cortó de raíz. Pero los generales se sentían cohibi-

dos y vigilados, y lo que es esta coacción estaban resueltos á no sufrirla, así hubieron de entrar luégo á discutirse mutuamente y el peligro de una indisciplina general no se hizo nunca tan inminente como en este momento.

Cuando los comisionados se llamaban Danton y Carnot, los generales se resignaban, pues, se les constreñía á que cumplieran con sus obligaciones, haciéndoles justicia en sus reclamaciones ú oponiendo una negativa rotunda á sus pretensiones.

Dumouriez y Danton no podían naturalmente entenderse. Danton fué á Bélgica para ver si se decretaba la incorporación de este reino á Francia, y Dumouriez no quería oír hablar de esto, y sólo quería que se hablase de Pache y de su administración. Danton prometióle que se separaría á Pache, y Dumouriez para prevenir los proyectos de Danton que creía funestos á la seguridad de su ejército, intentó organizar un gobierno en Bélgica, pero los que fueron elegidos resultaron tan adictos al antiguo régimen, salvo naturalmente al gobierno de Austria, que desde luégo resultó clara la imposibilidad de una cordial inteligencia entre Francia y Bélgica por efecto de su disparidad de ideas. Desde este momento ya no se hubo de pensar más que en una incorporación más ó menos violenta en la forma, y á este fin, Danton, con gran descontento de Dumouriez que tan comprometido estaba con el partido clerical, entonces como ahora tan fuerte en Bélgica, empezó á alentar á los elementos democráticos y socialistas á una subversión total de la Constitución política de Bélgica.

Pero Inglaterra había en 1790 garantizado á Austria la posesión de Bélgica, y á la casa de Orange desde 1788 la tenía bajo su amparo y por consiguiente á Holanda, y á esta además le tenía garantizado la exclusiva navegación del Escaut, que como ya hemos dicho, había la Convención declarado libre con gran contento de los belgas. Ahora bien, Pitt había declarado varias veces, que él no veía imposible que Inglaterra reconociera la República francesa, pero que esto había de ser á condición de que ésta renunciara á toda conquista en perjuicio de sus aliados. Francia consentía en respetar la Holanda, pidiendo para lo demás el beneficio de los hechos consumados, pero esta concesión Inglaterra no podía hacerla, hasta ver de una manera clara la posición que Francia quería guardar en Bélgica.

Resuelta, como hemos dicho la ocupación de Bélgica, la inminencia de una guerra con Inglaterra saltaba á la vista de todos, y por esto la Conven-

ción hablaba sin reserva de ella, creyendo atemorizar á Inglaterra, mientras procuraba por bajo cuerda su alianza con los Estados-Unidos y España. Decíale á la república americana, que era necesario reducir á las potencias que tenían el monopolio del comercio,—España é Inglaterra,—y que recordase que Inglaterra aún no había reconocido su independencia. Pero en América, lo que luégo se llamó política de Monroe, iba echando raíces, y no se dieron oídos á las proposiciones de la Convención. A España se le excitaba con su tradicional enemistad contra Inglaterra, mas viendo que no había de ser posible arrastrarla á la guerra, se pidió su neutralidad, que Godoy se apresuró á declarar, creyendo de esta suerte asegurar la salvación del rey.

Inglaterra sintió prontamente su aislamiento y midió en toda su extensión el peligro de una lucha con Francia y sus posibles aliados. Así, todo le llevaba á desear la paz, cuando Austria le comunicó el plan del reparto de Polonia. Pitt, sobre creer esto inmoral, creía que este reparto había de traer á su país y á Europa las más funestas consecuencias, y en esta persuasión procuro ponerse en disposición de obrar con toda libertad y seguridad. Díjole á Austria que la apoyaría para trocar la Bélgica por la Baviera si quería entenderse con Francia, y en Berlín y San Petersburgo hacía declarar que no se debía pensar en hacer<sup>1</sup> contrarrevolución alguna en Francia, sino en obtener de la república que respetaría la independencia de sus Estados limítrofes, y sin pedir á dichas potencias que reconocieran oficialmente la República francesa, dijo que por su parte no tendría escrúpulo alguno en hacerlo.—2 de Enero de 1793.

No se comprendía en Francia el verdadero motivo de la actitud de Inglaterra y se le atribuía otras causas que las verdaderas, así se llegó á una verdadera declaración de guerra, cuando se creía alcanzar una declaración favorable de Inglaterra, amenazándole con armarse si ella no desarmaba, pero Inglaterra herida en su dignidad, respondió que no sólo no desarmaría, sino que rechazaría con la fuerza todo perjuicio que se causara á sus aliados. La Convención respondió dando orden para armar 30 navíos de línea y para que se construyeran otros 25, y además publicó un decreto elevando la cifra del ejército hasta 500.000 hombres, pero á la vez daba orden de suspender todo movimiento contra Holanda, cuando Miranda y Dumouriez se disponían á ocupar la Zelandia, á donde eran llamados por los patriotas holandeses.

Estas vacilaciones eran debidas á que se temía la

guerra marítima. Se había pasado una revista de inspección á los arsenales y resultaba que éstos no estaban en disposición de lanzar las naves al mar en tiempo oportuno, así hubo por parte del gobierno francés una verdadera inclinación en favor de la paz con Inglaterra, pero el proceso del rey avanzaba y todo hacía temer que Inglaterra no declarara la guerra el día en que fuese condenado, pero en Inglaterra hay calma y tranquilidad en medio del peligro, y si el 21 de Enero causó profunda pena y se dieron inmediatamente los pasaportes á Chauvelin, —24 de Enero,—no se declaró la guerra, y aún continuaron las negociaciones para la paz. Pero esta era imposible. Inglaterra quería á toda costa estar libre para impedir el reparto de Polonia, pero á toda costa quería la independencia de Bélgica, y como esta era á los ojos de los franceses una provincia hermana como la Saboya y Niza, la guerra hubo, al fin, de declararse y se declaró el 1.º de Febrero, siendo Brissot quien leyó el decreto en la Convención que fué aprobado sin discusión y como si se tratase de la más insignificante ley de interés local. Tan profunda y arraigada estaba la idea de la necesidad de esta guerra.

Otra potencia había, la gran potencia occidental que como Inglaterra también deseaba verse libre para poder obrar á sus anchas en Polonia. Al efecto, como ya sabemos, empujó á Austria y á Prusia contra Francia, y ahora, después de la vergonzosa retirada del rey de Prusia y de la muerte del rey Luis XVI, Austria y Prusia quedaban completamente absorbidos por la guerra.

Rusia á medida que Austria y Prusia se iban comprometiendo iba avanzando, y ya hemos dicho en que ocasión Rusia trató de repartir definitivamente lo que quedaba de Polonia. Y pues, hemos llegado al momento en que va á consumarse tan grande iniquidad, veamos como ésta se llegó á realizar.

La revolución ó golpe de Estado democrático de Polonia del 3 de Mayo de 1791 arrojó á Rusia á todos los partidarios del antiguo régimen que la emperatriz Catalina recibió en su corte con gran agasajo apresurándose á darles muestras ostensivas de su protección. Los jefes de esta emigración fueron los polacos Félix Potocki y el mariscal de la corona Rzewski, y los lituanos Kossakowski; uno de ellos, el mayor de los hermanos, era obispo de Wilna, y el menor general en el ejército ruso. «En San Petersburgo, dice Sybel, «no había mas que una voz para condenar á los culpables demócratas de Varsovia, que querían destruir, al mismo tiempo que los privilegios de la nobleza, la antigua libertad po-

laca, y por consiguiente, el baluarte de la política conservadora. Rusia era celebrada como protectora de la verdadera nacionalidad polonesa, y al reclamar su apoyo, los descontentos creían obrar bajo el impulso del más irreprochable patriotismo.»

Catalina, en cuanto hubo hecho la paz con los turcos, le dió autorización á Potocki para que formase un plan de confederación entre rusos y polacos bajo la base de garantir Rusia á Polonia su integridad é independencia territorial. Al mismo tiempo hacía avanzar Catalina sus fuerzas en tanto número, que no les era dado pensar á los 50.000 hombres de Polonia en la resistencia. Pero Austria persistía en su proyecto de unir la Sajonia con Polonia y mientras Austria se mantuviera firme la adhesión de Prusia era problemática. En fin, el 30 de Abril hizo anunciar la czarina al gobierno polaco que el ejército ruso acaudillado por Kachowski entraría en Polonia del 12 al 22 de Mayo y que desde el primer día se constituiría la confederación de Potocki.

Pasaron los rusos la frontera el 18 de Mayo y Potocki protegido por el ejército ruso publicó su confederación en Targoviza. A las seis semanas habían los rusos ocupado la mitad de Polonia proclamando en todas partes con gran pompa la nueva confederación. El ejército polaco pudo reunirse y concentrarse detrás del Bug, no sin haber tenido que librar brillantes é infructuosos combates. Hasta aquí Rusia hacía una política que no era la suya. A la Polonia democrática del emperador Leopoldo, iba á reemplazar con el consentimiento del sucesor de éste que no quiso sostener la obra de su padre una Polonia señorial, cuando lo que quería Rusia era suprimir radicalmente la Polonia, entonces fué cuando Rusia á cambio de que Austria abandonase su actitud le ofreció apoyarla hasta con la fuerza para obtener la Baviera, y le ofreció su alianza contra todos sus enemigos excepto contra Italia. Hízose la alianza, y desde este momento pudo Rusia avanzar sobre Varsovia.

El rey Estanislao viendo que ni Prusia ni Austria acudían en su socorro conforme á lo pactado en el tratado de 1790, se resolvió á escribir á Catalina pidiéndole que le diera por sucesor suyo á su nieto y que una alianza perpetua una á los dos países así en paz como en guerra,—22 de Junio.—La czarina le contestó que dada la marcha de los sucesos, no le quedaba al rey más remedio que aceptar la confederación de Targoviza, mientras su vice-canciller Ostermann le enviaba un despacho en el que se le prevenía que Rusia no reconocía ya más gobierno legal que el de Targoviza.

Inferior el ejército polaco al ruso, Kociusko, sólo pudo defender heroicamente el paso del Bug, pero éste fué forzado el 17 de Julio, de modo que el pobre Estanislao recibió á un tiempo la noticia de la retirada del ejército, y el despacho de Ostermann. Consideró el rey perdida su causa, y el 24 entró en la confederación de Targoviza.

Ocupada Polonia por los rusos, que hubieron de abandonar los patriotas para escapar del furor de los reaccionarios triunfantes, mereciendo notarse

que Félix Potocki é Ignacio Potocki, eran los jefes de los dos partidos; Rusia dió ya á entender desde luego al rey Estanislao que no se resolvió á huir de Polonia como le aconsejaban los patriotas, que él no tenía más que cumplir los deseos de Rusia, y al gobierno de la Confederación le previno que tomase siempre consejo del consejero Buhler, que en Varsovia tenía Rusia para vigilar y regularizar la marcha del gobierno, habiendo Buhler más de una vez, y ya se comprende por que motivo, protegida á los



KELLERMANN

patriotas contra los furores reaccionarios de los triunfadores. De modo, que cuando Rusia ocupaba la Polonia como protectora de la Confederación de Targoviza, era cuando trataba de su reparto.

Hemos ya mencionado las causas que retardaban esta infamia. La guerra con Francia, las pretensiones de Austria respecto de los margraviatos de Anspach-Baireuth, la desastrosa campaña de los aliados y su retirada, la ruptura de relaciones entre Austria y Prusia á consecuencia de las pretensiones austriacas; todos estos incidentes alargaron la agonía de Polonia.

De súbito la situación presentó un nuevo aspecto. Austria, viendo perdido la Bélgica y considerando que la Baviera no era una compensación suficiente por el engrandecimiento de Prusia mediante una provincia polaca, notificó á Rusia que había resuelto indemnizarse á expensas de Francia, y como en esto andaban de acuerdo Prusia y Austria, Rusia que había defendido hasta entonces la integridad de Fran-

cia, se encontró en la más difícil situación, pues de oponer su veto á Austria, era fácil que Austria y Prusia unidas ya por la guerra contra Francia, se unieran contra ella, tanto más, cuanto que Prusia consentía que Austria ocupara la Baviera con cuarenta mil hombres, cualquiera que fuera la oposición de su elector siempre y cuando fuera simultánea la ocupación de Baviera con la de Polonia. Esta resolución dió á pensar si Austria podría quedar burlada y sus hombres de Estado se previnieron replicando á Prusia, que en el caso de que Prusia recibiera su parte de Polonia antes de que Austria ocupara la Baviera, se le daría también á Austria una provincia polaca. En esto, Austria era previsora. Si ella no había de ocupar la Baviera hasta que se hubiera reconquistado la Bélgica y puesto en ella al elector de Baviera, era muy probable que Austria se quedara sin Baviera mientras que Prusia recibiría su provincia polaca; luego, aun después de reconquistada, Bélgica se había de ver como se mantenía la domi-

nación austriaca, dado que Bélgica desde el primer día que pasó á ser provincia austriaca, que fué en 1714 cuando por el tratado de Radstadt, se despojó de ella á España al advenimiento de los borbones, había manifestado una abierta oposición al gobierno austriaco y á Alemania, y nada garantizaba que ahora, después de la propaganda revolucionaria, de la levadura que en el país iba á dejar el ejército de Dumouriez fuera cosa fácil asegurarle al elector de Baviera su nuevo reino belga. Por todo

esto Austria se presentaba á reclamar su parte de Polonia.

Sin embargo, las altas clases belgas se encontraban ahora, por odio á la revolución, favorables á Austria, tanto que le ofrecieron para la reconquista cuarenta mil hombres y cuarenta millones de florines. Este ofrecimiento y todo este apoyo, cosa desconocida hasta entonces por parte de Bélgica, hizo que Austria se engolfara más y más contra Francia y sin abandonar sus reservas sobre Polonia, dió



SERVAN

su consentimiento formal para que Prusia recibiera por su parte una provincia polaca, pero como con esto quedaba reservado un derecho que Rusia no estaba dispuesta á reconocer, nada quedaba en verdad concertado al finir el año 1792.

Rusia por su parte no sentía prisa alguna en repartir la Polonia. Los hombres de Estado rusos, lo mismo que el ejército, consideraban á Polonia entera como suya, y no veían por qué se había de ceder de ella una pulgada á prusianos y austriacos, y este modo de ver hubiera tal vez salvado la integridad de lo que quedaba de Polonia bajo el vasallaje de Prusia, si los patriotas no hubieran urdido conspiración tras conspiración en lo que les alentaba Francia y Dumouriez que se había batido en Polonia haciendo imposible el gobierno de los targovizos sin las bayonetas rusas y precaria la dominación de éstas. Este estado de cosas decidió á Rusia, que de-

nunció á los polacos como vecinos turbulentos y peligrosos para la tranquilidad de los Estados vecinos que sólo podrían garantizar á condición de reducir á Polonia á la impotencia. En su consecuencia Rusia abrió formalmente con Prusia, el 16 de Diciembre de 1792, negociaciones para el reparto de Polonia. La inteligencia se estableció desde luego, y Prusia dió el 6 de Enero de 1793 un manifiesto en el que declaraba que la necesidad de prevenirse contra los manejos revolucionarios que tenían lugar en Polonia, la obligaba á ocupar las provincias limítrofes de sus Estados, y uniendo la acción á la palabra, el general Moellendorf entraba el 14 de Enero en Polonia, haciéndolo sus tropas por cinco partes distintas, á fin de hacer más rápida la ocupación de lo que Rusia había cedido á Polonia, habiendo aquella reservado para sí la parte del león.

Europa entera al enterarse de la entrada de los